



Queridas Hermanas:

Ayer, domingo 7 de agosto 2022, hacia las 22:00 horas, en la comunidad Beato Timoteo - Roma, estaba lista para celebrar las Bodas eternas, a la llegada del Esposo, nuestra hermana

**SR. MA. PIERCARLA – GIOVANNINA CONSONNI
nació el 3 de octubre de 1929 en Osnago (Como).**

Es la segunda de 4 hijos, fue bautizada el 6 de octubre y pudo crecer en la fe con el ejemplo y la ayuda de sus padres cristianos, quienes sufrieron la muerte prematura de los otros 3 hijos. Como escribió la misma Hna. Ma. Piercarla a la muerte de su madre. De hecho, testificó "con certeza" que debía a sus padres "no sólo la educación en la fe", sino también su vocación específica de Pía Discípula; estaban felices "de haber ofrecido al Señor la única hija que les quedaba".

Otro ambiente propicio para su crecimiento en la vida cristiana fue la Parroquia donde recibió el sacramento de la Confirmación de manos del Cardenal Ildefonso Schuster, hoy Beato, el 17 de septiembre de 1940.

La asiduidad a la oración y a la vida sacramental, la dirección espiritual de su párroco, la formación recibida en el oratorio y militando en las filas de la Acción Católica, ayudaron a Giovannina a asumir la responsabilidad en la vida y en el camino de la fe. Mientras trabajaba como costurera en la *Rinascete* de Milán, a la edad de 23 años escribió a la Madre Ma. Lucía Ricci pidiéndole entrar en nuestra Congregación, "teniendo un vivo deseo de consagrarse a Dios".

Escribió: "si su respuesta es afirmativa, podré realizar mi sueño". Otras Pías Discípulas, vecinas del pueblo, la habían precedido en esta elección, dando testimonio de la belleza de entregarse a Dios en una vida consumida por la caridad y vivida en la escuela continua de la Palabra y la Eucaristía, en la vida comunitaria y en el apostolado.

Tras su ingreso en la Congregación, en Alba (CN) el 16 de julio de 1952 y las etapas de formación inicial, culminando en el año del Noviciado, hizo su primera Profesión Religiosa el 25 de marzo de 1955 en Roma, recibiendo un "nombre nuevo" que recordaba a su papá: Carlo y a su mamá: Carolina. En la ciudad eterna hizo también su profesión perpetua el 25 de marzo de 1960.

Desde el momento de sus votos temporales fue destinada a estudios específicos para completar su formación intelectual, espiritual y apostólica. Después de obtener una maestría (1958) y un diploma en contabilidad (en julio de 1961), trabajó en la oficina central de la administración de los Centros de Apostolado Litúrgico en Roma.

A la Hna. Ma. Piercarla, persona inteligente, capaz y bien identificada con la

espiritualidad y la misión del Instituto, se le encomendaron responsabilidades formativas desde 1963, primero con las jóvenes postulantes (1963) y luego con las novicias, de 1966 a 1971 y, después de un intervalo, de 1981 a 1983. En este servicio fue útil frecuentar la escuela "Mater Divinae Gratiae" (1966-1967) para Maestras de Formación.

A estas responsabilidades formativas hay que añadir luego varios cargos de gobierno como Consejera general (1966) y como superiora de comunidades locales, especialmente en Milán y en Roma, tanto en la Casa general como en la Casa provincial, en Santa María Mayor y, en varias ocasiones en la gran comunidad *Regina Apostolorum* de Vía Portuense. Por iniciativa del Primer Maestro, fue enviada a acompañar a dos institutos nacies: las Misioneras Ecuménicas y las Siervas de Jesús Sacerdote.

Atenta a sus hermanas y dotada de una buena capacidad organizativa para la vida comunitaria y el apostolado, se dejó ayudar a afrontar la complejidad de las múltiples necesidades de las personas y de la casa, dando prioridad a la vida de oración. Días habitualmente intensos, vividos en la presencia del Señor a quien encomendó especialmente a las hermanas que habían sido sus novicias y a las que siguió sin omitir nunca la respuesta a sus cartas, al menos mientras las fuerzas físicas y mentales se lo permitieron.

En la historia de su vocación, la Hna. Ma. Piercarla escribe que en la Congregación "una nueva y deseada familia, cada vez más amada incluso efectivamente con confianza y compromiso serio", encontró "Madres y hermanas, verdaderas guías seguras, comunidades fraternas, celantes y apostólicamente laboriosas, siempre cercanas a mí en la alegría, pero sobre todo en los inevitables dolores... colaborando así en mi formación para avanzar piadosa, alegre y laboriosa, incluso en medio de las pequeñas o menos pequeñas dificultades, y capaz de transformarlo todo en un trampolín". Ésto que ella dice sobre las hermanas, podemos y queremos testimoniarlo de ella, hermana y madre en nuestro camino de discipulado. En efecto, como le gustaba repetir a la Hna. Ma. Piercarla: "Todo contribuye al bien de los que aman a Dios y han sido llamados según su designio..." (Rm 8,28-30). Damos gracias al Señor por el don de su vida y por la riqueza de los dones que Dios le ha dado para el bien de muchas personas durante su larga vida.

La Hna. Ma. Piercarla contribuyó al apostolado incluso cuando, en abril de 2015, ya anciana pero todavía con salud, fue trasladada a la comunidad Beato Timoteo y dedicaba algunas horas al día en la oficina de contabilidad. En julio de 2019 ingresó en el hospital por una fractura de fémur derecho a la que siguió un deterioro paulatino del estado general de salud con insuficiencia cardíaca y otras complicaciones respiratorias que ayer la llevaron a apagarse como una lámpara, respirando cada vez más lentamente, hasta la muerte.

Asistida con grande amor y dedicación por parte de las hermanas y del personal, la Hna. Ma. Piercarla ha dejado este mundo y ahora vive en Dios. Ciertamente intercederá por la Congregación que se prepara al 10° Capítulo General y por todas las intenciones que conservaba en su corazón y que la hacían sufrir y gozar. ¡Vive en Dios, queridísima hermana y madre, y descansa en paz de tus muchas fatigas!

S. h. Regina Casereto